

**NUSSBAUM M. NOT FOR PROFIT.
WHY DEMOCRACY NEEDS THE
HUMANITIES. NEW JERSEY,
WOODSTOCK, PRINCETON
UNIVERSITY PRESS, 2012.**

Filósofa norteamericana de larga trayectoria, Martha Nussbaum se ha comprometido con el feminismo, la defensa de discapacitados, el respeto por los animales y, en varias obras, por la protección y recuperación de las humanidades en la educación, con especial énfasis en los estudios superiores generales y profesionales. En este libro, expresa su alarma por la crisis mundial en la educación y la pérdida de “las facultades de pensamiento e imaginación que nos hacen humanos y hacen que nuestras relaciones sean ricas relaciones humanas, más que meras relaciones de uso y manipulación”. Empobrecida por redundancias, la cita ilustra la dificultad de enriquecer la defensa de las humanidades más allá de concederles valor en sí y como instrumentos en favor de la democracia: “Sin el apoyo de ciudadanos adecuadamente educados, ninguna

democracia puede permanecer estable”.

Nussbaum habla desde una notable gran erudición y basada en sus frecuentes asesorías a programas de educación superior, sin dejar de enfatizar la formación del niño pequeño y el escolar. Más allá del obvio recurso a J.-J. Rousseau, presenta el pensamiento de Alcott –padre de Luisa May Alcott (*Mujercitas*)-, Pestalozzi, el creador del jardín infantil, Federico Froebel, y, muy en especial, Rabindranath Tagore. Todos, de diverso modo, aplican el método socrático de la educación interactiva, dialogante, que despierta la curiosidad y la reflexión crítica del educando.

Con cierta ingenuidad sociológica y ética, Nussbaum asevera: “El conocimiento no es garante de buen comportamiento, mas la ignorancia virtualmente garantiza el mal comportamiento”.

Hay frases que sorprenden: “Stanley Milgram, en sus conocidos y ya clásicos experimentos, demostró que los sujetos experimentales tienen un alto nivel de deferencia ante la autoridad”. Estos experimentos, ejemplo frecuentemente citado de investigaciones engañosas con los probandos y lesivas por crear en muchos de ellos problemas psicológicos persistentes, no debieran ser mencionados sin un alcance al debate sobre la legitimidad de utilizar conocimientos obtenidos de situaciones experimentales inmorales. O, “parece ser un rasgo distintivo de la fuerza económica de América el hecho que hemos confiado en una educación general en artes liberales y, en las ciencias, en una educación e investigación

científica básica, en vez de enfocar muy estrechamente las habilidades aplicadas”; “La educación para crecimiento económico requiere habilidades básicas, alfabetización y competencia numérica”.

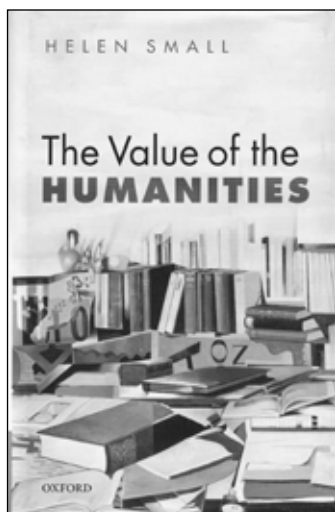
“Cómo le está yendo en la actualidad a la educación para sustentar la ciudadanía democrática? Muy mal, me temo. Este es un manifiesto, no un estudio empírico”. Una de las perlas finales es, “Si no insistimos en la importancia crucial de las humanidades y las artes, serán desechadas porque no son lucrativas”.

Nussbaum oscila entre el optimismo de rescatar las humanidades y la decepción de presenciar su derrumbe general. Admira el impacto del pensamiento de Tagore en la educación escolar en India,

a tiempo que lamenta que el pragmatismo reinante en el país haya abandonado todo el esfuerzo por implantar la enseñanza socrática de quien fuera Premio Nobel de Literatura (1913): “Las palabras van al corazón, cuando han salido del corazón”.

¿A quién está destinado este texto? Su lectura parece recomendable para mantener viva la brega por las humanidades en todos los niveles de educación formal y maduración ciudadana, sin que logre ofrecer argumentos o puntos de vista más convincentes de lo que ya hay en abundancia.

Miguel Kottow
Escuela de Salud Pública
Facultad de Medicina –
Universidad de Chile



SMALL, H. *THE VALUE OF HUMANITIES*. OXFORD, OXFORD UNIVERSITY PRESS, 2013.

Profesora de lengua inglesa en la Universidad de Oxford, la autora inspira su texto en la defensa de las humanidades frente a crecientes restricciones del gobierno británico, determinado a desafiliarse de ser el único soporte económico de la educación superior. La brega por los

despojos de lo que fue una educación pública de calidad enfrenta a las humanidades con las ciencias, eludiendo el filo del conflicto al recurrir a la interdisciplinariedad, para Small problemática por indefinible. La tradicional distinción entre dos culturas –científica y humanista– es

ahora tripartita con la presencia de las ciencias sociales. La primera piensa en epistemología y aplica el raciocinio cuantitativo de las ciencias duras, la segunda en el análisis crítico e histórico con recurso al enfoque cualitativo característico de las humanidades, las terceras centradas en el comportamiento, y que se han vuelto más respetables desde que incorporan la economía, oscilando, inciertas, entre cualidad y cantidad.

Las humanidades amenazadas recurren a cuatro estrategias para defenderse frente al desamor oficial: utilidad, aporte a la felicidad, vitalización de la democracia e insistencia en su valor intrínseco. Uso o utilidad de la enseñanza universitaria de las humanidades comienza nada menos que con Adam Smith, aseverando la “necesaria introducción de las ciencias más sublimes además de las más útiles”, cita Small. El anti-utilitarismo le juega en contra a quienes buscan darle una función instrumental a la educación. El capítulo referente a la felicidad a alcanzar por el cultivo de las humanidades revisa en forma exhaus-

tiva los escritos de J.S. Mill y sus esfuerzos por superar una severa depresión, que lo llevaron a reconocer que no solo la literatura, también las artes en general, la emotividad y la imaginación podrían llegar a la felicidad individual y a contribuir a la felicidad de los demás. El empeño por relacionar su pensamiento utilitarista con la meta de una felicidad para otros termina por ser instrumental, teórica y elitista; Mill fracasa en sustentar el valor superior de la razón y la belleza porque, lamenta Small, aún no cuenta con el “conductismo económico y la psicología positiva” (p. 124).

La relación entre educación humanista ha sido excesivamente hollada, finalmente cayendo en la petición de principio que para cultivar las humanidades es preciso un ambiente democrático, el cual solo se alcanza con una visión otorgada por las humanidades.

Finalmente, Small aborda críticamente el valor intrínseco de las humanidades, dadas las dificultades de hablar de valor intrínseco sin vincularlo a una perspectiva axiológi-

ca que conceda ese valor que pasa a ser subalterno de otro superior.

El texto reconoce que la atrición de las humanidades no es eficazmente resistida por ninguna de estas posturas pero, lejos de rendirse, confía en que “proseguir la reflexión sería e informada en estas materias es uno de los propósitos definicionales de las humanidades, siendo la preservación de este bien cultural una de las razones para valorarlas”. Con esa conclusión, Helen Small reivindica su obra y otorga lucidez a la persistente defensa de las humanidades en la educación superior: “Si la taxonomía aquí elaborada y los refinamientos proporcionados en apoyo de cada posición pueden ayudar a esclarecer estos soportes para las humanidades, habrá hecho lo suficiente”.

Una lectura indispensable para dilucidar un tema tantas veces navegado con liviandad y trivial emotividad.

Miguel Kottow
Escuela de Salud Pública
Facultad de Medicina –
Universidad de Chile



KEATING, P., CAMBROSIO, A.
BIOMEDICAL PLATFORMS.
CAMBRIDGE LONDON, THE MIT
PRESS, 2003.

El desarrollo de innovaciones y rutinas en biomedicina inspira a los autores a desarrollar una nueva “alineación” entre “tres bien conocidas dicotomías: biología/medicina, ciencia/tecnología, innovación/rutina”, para constituirse en una “práctica híbrida”. Los procedimientos clínicos cambian y se articulan con el laboratorio, a tal punto que la construcción de hospitales y la denominación de plataformas rompen la rígida dicotomía entre lo social y lo técnico. Por plataforma entienden los autores “menos una cosa que un modo de ordenar cosas tanto en un sentido material como discursivo”. Reconociendo cierta similitud entre plataformas y redes, emplean el concepto de plataforma para derivar la mirada desde efectos a causas, las “redes pasando a ser una perspectiva ex post de las configuraciones generadas por una plataforma”.

El texto acepta la descripción de biomedicina como una forma híbrida de investigación y terapia que combina lo normal y lo patológico. Las plataformas biomédicas desarrollan procedimientos que se traducen en la arquitectura de hospitales que integran investiga-

ción –laboratorios– y clínica, exploración científica y pruebas diagnósticas, llevando a modificaciones substanciales en la práctica biomédica, disolviendo la interfaz entre lo normal y lo patológico, y manteniendo un vínculo estrecho en el desarrollo de la instrumentación. Las actividades de *screening* (rastreo) forman el “puente entre biología y medicina” que, Keating y Cambrosio admiten, reciben atención prioritaria con respecto a “las molestias –*complaints*– del paciente y de los exámenes clínicos”.

A continuación de tres capítulos introductorios, provistos de fotografías y planos que ilustran la construcción de hospitales como plataformas biomédicas, los autores dedican el resto del libro a ejemplificar su propuesta analizando exhaustivamente una plataforma específica: la inmunofenotipificación en las enfermedades linfoproliferativas, con énfasis en leucemia.

En el capítulo final, se insiste en que las plataformas se distinguen de las redes, “en tanto encarnan regulaciones y convenciones de equivalencias, intercambio y circulación, las plataformas no son simplemente una de

las muchas coordinaciones que incluyen redes; más bien, generan redes o, al menos, son una condición de posibilidad para la existencia y transformación de redes”.

Con esta conclusión, el libro cobra especial interés para sociólogos interesados en diversos enfoques nuevos –sociología crítica, teoría de actor-red, sociología de la acción creativa, sociología del cuerpo. Destacar la

dimensión no moderna que reemplaza la purificación de las simetrías modernas por la composición asimétrica de híbridos, cuasi-objetos, actantes, interesa a filósofos críticos de la modernidad como Taylor, actualiza clásicos como Weber, Merleau-Ponty, Dewey. La obra de Keating y Cambrosio es una original forma de composición asimétrica mediante plataformas, y la plataforma

biomédica releva en forma aún por explorar las perspectivas de la [bio]ética cuando se cuestiona su límpida separación entre agente y afectado, sus conceptos de persona, el enorme tema de la agencia humana responsable y libre.

Miguel Kottow
Escuela de Salud Pública
Facultad de Medicina –
Universidad de Chile



**LUIZ VIANNA SOBRINHO.
MEDICINA FINANCEIRA. A ÉTICA
ESTILHAÇADA, RIO DE JANEIRO: ED.
GARAMOND, 2013. O PARQUE DOS
TYRANOSAURUS HEALTH.**

Como resenhar um livro de ensaios essenciais à crítica da medicina atual cujo formato não é usual? Talvez procurando descrevê-lo, tentando indicar sua gênese e traços do autor para esclarecer suas peculiaridades de forma e conteúdo.

Parte da explicação pode estar na origem do trabalho: uma dissertação de mestrado em bioética que não foi defendida, mas se ampliou e se transformou numa “tese” - que está entre aspas - porque tampouco foi formalmente defendida em nenhum curso

de doutorado. Mas, foi concluída por obra da iniciativa perseverante do autor ao longo de alguns (não poucos) anos.

Outra parte da resposta talvez se deva ao fato de Luiz Vianna Sobrinho ser um médico com experiência clínica agregada à atuação como gerente técnico de um plano de saúde de autogestão de uma instituição pública de pesquisa, ensino, serviços e produção de insumos em saúde.

As referências da obra são acadêmicas, com um grande número de citações e notas de

rodapé, mas, ao mesmo tempo, envereda por momentos de ousada explicitação de surpreendentes anedotas, intensas experiências pessoais e fascinantes alusões cinematográficas e literárias.

A linguagem utilizada assume, por vezes, uma contundente ironia que se articula e sintoniza de modo integrado com o justificável sentimento de indignação diante do contexto paradoxal no âmbito do Complexo Econômico-Industrial da Saúde, no qual as “contas não fecham”, até porque não tem como fechar como é demonstrado no trabalho... Também considero importante enfatizar tanto a coragem como a capacidade de explicitar e detalhar amplamente as fontes do imenso festival de malestar configurado pelas práticas médicas, seus atores e suas montagens.

Neste contexto proliferam:

- as práticas onde médicos vão se afastando do ideal de serem profissionais *liberais*, e se tornando cada vez mais *neoliberais*, “gestores das condições de saúde” como prestadores de serviços padronizados (sob medida, mais insatisfatórios ou menos, segundo a forma de pagamento do ato médico), dirigidos aos supostos pacientes;

- a interferência abusiva das empresas farmacêuticas e de equipamentos médicos na sedução de médicos com agrados que transitam de modo obscuro pelos meandros de uma ética acrobática,

interferindo de modo evidente na prescrição de medicamentos, próteses e órteses a pacientes;

- as práticas de hospitalares e planos de seguros de saúde que mal disfarçam sua visão predominantemente mercantil da atenção à saúde a ser oferecida a seus usuários;

- a transformação precarizante dos “pacientes” em “clientes” ou “consumidores”;

Por sua vez, as ciências biomédicas e epidemiológicas sustentam uma perspectiva exacerbada na produção de evidências, metanálises e revisões sistemáticas sem levar em conta pressupostos metafísicos não explicitados quanto à noção de ‘realidade’ em questão, nem aspectos que são incluídos, não-incluídos e apagados nos procedimentos de pesquisa em saúde, segundo autores dos estudos sociais da ciência.

Ademais, há que se levar em conta que a produção de conhecimentos é contextual e situada. E, neste caso, é relatada a interferência das empresas farmacêuticas nos resultados de ensaios clínicos que favorecem determinadas drogas. E, também, a omissão de publicação de resultados de pesquisas que não estabelecem dados favoráveis às drogas estudadas. Esta configuração gera a produção de protocolos e diretrizes que refletem, de alguma forma, o gerencialismo utilitarista, que, por vezes de modo hipócrita, veiculam cuidados que tendem a ser inevitavelmente insatisfatórios sob o

ponto de vista da qualidade da atenção à saúde.

Este panorama dá margem à utilização pelo autor de uma alegoria monstruosa para descrever o atual estado das coisas que configuram a medicina financeira: o *Tyrannosaurus Health* - metáfora inspirada no filme “Elefante” dirigido por Gus Van Sant sobre o massacre da escola de Columbine (EUA). É o diretor do filme que explica que o título irônico é explicitamente uma homenagem a um cineasta britânico - Alan Clarke, que realizou um documentário sobre a violência religiosa na Irlanda, considerando-a algo “tão fácil de ignorar quanto um elefante na sala de jantar”.

Desta maneira, a hipocrisia mencionada anteriormente que não cessa de se atualizar nos contextos de atenção à saúde, pode ser sintetizada metonimicamente, entre outras dimensões apresentadas no livro, pelos interesses financeiros dos médicos, mesmo enunciando, nas palavras de Luis Vianna Sobrinho, a intenção do médico, que em nome de “oferecer o melhor da medicina”: “...quer testar um novo método, ou mesmo uma nova prática; se precisa treinar o seu aluno ou assistente, ele o faz mesmo que o faça escondido; se recebe incentivos pelos procedimentos que solicita; se receita um medicamento que custa mais de cinco vezes do que um similar, ganhando ‘crédito’ na indústria farmacêutica; se já cumpriu a sua jornada, já terminou o seu plantão, já

cumpriu a sua tarefa, já esperou os 15 minutos de atraso, já fez o que o plano paga, já foi até onde sua especialidade abrange... se já preencheu corretamente o prontuário, se já explicou ao outro familiar, ele já fez o que ‘devia’ fazer; se o médico nega a autorização para um procedimento, mesmo sem ver o paciente, porque lhe ordenaram que diminua os custos, ele assim o faz dizendo ser no intuito de “oferecer o melhor da medicina”. Em suma, muitas ações que antecedem ou se localizam num lugar supostamente além do erro médico são perpetradas frequentemente...

Enfim, durante a leitura, não se descortinando fa-

las, cenas, situações as quais muitos agregarão a suas eventualmente sofridas experiências como acompanhantes e como pacientes - cuja etimologia sinaliza sua condição relativa ao sofrimento, sendo indevidamente transformada na acepção do termo compatível com aqueles que suportam resignada e passivamente aos maus-tratos que não cessam de serem produzidos.

Guardadas as proporções e as diferenças de veículo e formato, importa dizer que o livro pode ser encarado como uma manifestação de desconformidade, ao molde dessas que aconteceram surpreendentemente nas ruas do

Brasil em meados de 2013. Ele exclama: - Nossas condições de saúde são precárias! E explica o porquê.

Ao terminar de se ler, é inevitável a avassaladora sensação de premência diante das montagens cínicas naturalizadas que sustentam as enormes limitações com que os sistemas de assistência à saúde costumam oferecer sua atenção. Ou, melhor dizendo, empregando um engenhoso, ainda que incômodo, oxímoro citado no livro: sua “desatenção cortês”.

Luis David Castiel
Escuela Nacional de
Salud Pública - FioCruz